
PENINSULA DE LOS BALKANES.

SEÑORITA DIRECTORA:

SEÑORES: COMPAÑERAS:

Permitidme un momento vuestra atención para transportaros hacia un punto del Continente Europeo que nada de común ofrece respecto de los demás países de la Europa, ni en su aspecto físico, costumbres, ni religión.

De las tres penínsulas de la Europa Meridional, la que tiene mayor posición oriental y que goza de mayores ventajas naturales, es la hermosa de los Balkanes.

Esta península que tiene una extensión de 168,000 kilómetros cuadrados, confina en Austria, Rumanía, Servia y Grecia, y sus costas, que están bañadas por el mar Negro, el Archipiélago, el Adriático y el mar de Mármara, se hallan interrumpidas por golfos y puertos que alternan con puntas salientes y grupos de islas numerosas, contándose entre ellas la hermosa isla de Creta favorecida por la naturaleza y destinada para ser con el tiempo el intermediario del movimiento mercantil en el Mediterráneo Oriental. En esta isla existe el macizo del Ida donde, según la mitología helénica, nació Júpiter.

Por el tratado de Berlin del 13 de Julio de 1878 á consecuen-

cia de la desastrosa guerra entre la Turquía y la Rusia, el imperio Otomano en Europa quedó reducido al territorio que hoy ocupa y dividido de la manera siguiente: 1º Rumelia Meridional en la Tracia, cap. Constantinopla; 2ª Rumelia Occidental en la Macedonia, cap. Salónica; 3ª Kasova, cap. Kasova, 4- Alta Albania; cap. Scutari; 5ª Baja Albania ó Epiro, cap. Ianina; 6º la isla de Creta, cap. Zandía, y 7º islas de Thasos, Imbros, Lemnos y Samotracia.

La península de los Balkanes es un país demasiado montañoso; sus hermosos valles y fértiles llanuras se hallan regadas por multitud de ríos, siendo uno de los principales el Danubio que después del Volga es el mayor río de Europa y penetrando en el interior de la Servia por Belgrado atraviesa los de Bulgaria y Rumanía, se precipita en el mar Negro, forma un hermoso delta en las provincias de Besarabia ó Rusia agregadas á la Rumanía.

Los macizos y cordilleras de la península no constituyen un sistema regular por no encontrarse en ella un tronco central del que se desprendan los ramales y contrafuertes. Las cordilleras del Occidente corren paralelamente á las orillas del mar Adriático y el mar Jónico. Las de Bulgaria y las de Rumelia tienen una dirección perpendicular al mar Negro. Los Alpes son las montañas más notables por sus enormes ventisqueros ó sus cimas colosales que se levantan en formas de riscos, pebachos formados por desnudas rocas, ostentándose valles verdes y hermosas praderas ó espesos y pintorescos bosques de abetos que le dan el más hermoso aspecto y que obligan al hombre á conocer y admirar la grandeza del Creador.

La Turquía en la hermosa península de que me ocupo parece volver la espalda al resto del Continente Europeo del cual se halla separada por las cordilleras Shar Dag y las de los Balkanes, las que como la mayor parte de las montañas de la Illiria, presentan un aspecto bellísimo por el atractivo que presta la frondosidad de los bosques.

En la península Traco-Helénica se encuentran infinidad de

razas, las que, como los macizos montañosos, se hallan en notable desorden.

Los pobladores diferentes sin medios de comunicación por ese laberinto, se agruparon, de donde resultó que fuesen los más valientes en la guerra y los más industriosos en la paz, prosperaron mientras que los más debiles, vencidos en la lucha, se dividieron en numerosas fracciones que se desconocen mutuamente.

Sin embargo, esta península formada de territorios de extensiones variadas y diversa configuración, está dividida en cuatro zonas etnológicas que son: la isla de Creta, las islas del Archipiélago, la vertiente oriental del Pindo, la del Olimpo, que están pobladas por griegos; las tierras comprendidas entre el Adriático y el Pindo se hallan por los Albaneses; los Alpes por los Eslavos que son conocidos con los nombres de Servios, Croatas, Bosmiacos, Herzegovinos, Tersenagores ó Montenegrinos; la Rumelia Oriental pertenece á los Búlgaros; y los turcos que se hallan diseminados por toda la península ocupan además el territorio comprendido entre los Balkanes, el Danubio y el mar Negro.

La capital de Turquía, paraíso de los orientales, ó cuerno de oro, fundada por Constantino en el año de 330, ocupa una margen del Bósforo sobre 7 colinas, ligeramente onduladas.

El aspecto panorámico de la ciudad es delicioso cuando se boga hacia ella ea queches más graciosos que las góndolas de Venecia, se cambia su hermosa prespectiva; ya son las relucientes paredes del Serrallo, ya las lejanas montañas cubiertas de verdura, y ya en fin las cúpulas de las mezquitas que surgen entre las arboledas.

Del lado del puerto á través de los mástiles se descubre una colina cubierta de verdor y casas de recreo que se hallan á orillas del Bósforo, el cual semeja un río que tiene sus márgenes, una en la costa Europea y otra en la Asiática.

La espléndida verdura de los bosques y las rocas amarillentas, contrastan admirablemente con las azules aguas del Mar de Mármara.

Desde las alturas que dominan á Constantinopla, se descubren hermosos paisajes y se admira la pirámide formada por el Albas-Dagne y el Olimpo casi siempre cubierto de nieve.

Entre los edificios principales de la capital se encuentra el Serrallo formado de encantadores pabellones, arboledas y kioscos; puentes, arcos y verdes bosquecillos le dan el aspecto de ese esplendor oriental que le caracteriza.

Fuera de la muralla de este recinto el agua pasa al pie del resbaladero conservando aún los recuerdos de los crímenes y matanzas de las sultanas y odaliscas infieles á su señor.

El gran templo de Sofía levantado por Justiniano se encuentra ahora rodeado por casas ruinosas, hallándose en el interior transformado por el estucado turco que contrasta con la magnificencia de la bóveda sostenida por columnas de jaspes verde y serpentina.

El castillo de las siete torres es también uno de los edificios más notables á pesar de encontrarse ahora destruído y cubierto, en parte, por plantas y árboles que han nacido entre los escombros.

Entre los castillos de Rumelia y Anatolia levantados por Mahomet II, el Bósforo que tiene una anchura de 1,600 metros, alcanza solamente 550 metros, y allí es donde Mamdrocles de Samos mandó construir el puente por el cual Darío hizo pasar 700,000 hombres que iban á combatir á los Escitas.

Merced á la inmigración de los francos Constantinopla ha prosperado, pues á esto se debe que la ciudad del Bósforo esté en contacto con el mundo de la civilización Occidental, por medio de los periódicos, escuelas, sociedades y los caminos de hierro que van á enlazarse con las líneas europeas.

Además de los francos se encuentran en Constantinopla los armenios que hablan un idioma mezclado; se encuentran también los griegos y los italianos que superan en número á los anteriores.

Después de Constantinopla una de las poblaciones principales de Turquía es Adrianópolis, situada en el extremo septentrional de una llanura y formada por un conjunto de aldeas,

separadas unas de otras por verjeles ó hileras de cipreses y chopos, entre los cuales se descubren las cúpulas de las mezquitas.

La confluencia de los caudalosos rios de Meridy Tundia y E-tida alegran los arrabales y el trayecto de uno de los principales ferrocarriles, acrecientan la importancia de la ciudad.

En esta pintoresca población se eleva la antigua Orestia que llegó á ser la capital de los reyes tracios y sobre cuyas ruinas instalaron los romanos á Andrianópolis y más tarde los turcos la capital de su imperio, antes que Constantinopla cayese en su poder.

Otra de las poblaciones principales es Salónica, ciudad situada en la pendiente de un monte pintoresco; vense allí restos de edificios de todas las épocas; muros ciclopédicos y helénicos, arcos de triunfo, templos romanos y castillos venecianos.

En la orilla occidental del golfo de Salónica desemboca el Vadar y el Aliakmon que forma el lago del mismo nombre, que se convierte en pantano durante el estío. Después los terrenos pantanosos se levantan poco á poco formando colinas y montañas hasta las cumbres del Olimpo, antiguo emporio de los dioses.

Una de las cumbres del Olimpo, el Kaloyeros, es, según la leyenda, la cubierta de la tumba de San Dionisio.

El gobierno de la Turquía es despótico: su soberano, que tiene el nombre de Sultán, es á la vez Califa ó sea el jefe supremo en el orden religioso. El padixah ó Sultán ha establecido un presupuesto del cual se adjudica la décima parte para poder sostener su deslumbrante lujo.

Después del Sultán el personaje más importante es el Mutif ó juez que preside los cultos y la justicia.

Los demás miembros del poder son el gran Visir que dirige la administración, y el jefe que tiene á su cargo la dirección del harem imperial.

El tribunal superior está dividido en dos secciones, una se ocupa de los negocios civiles y otra de los criminales.

Los jefes del poder son auxiliados por un consejo compuesto de funcionarios civiles y religiosos musulmanes y de otras religiones.

A la corte del Sultán se le da el nombre de la Sublime Puerta, la que en su organización se sujeta á las decisiones contenidas en el Tazimat promulgado en 1839.

El despotismo turco no es un despotismo ilustrado basado en el conocimiento de los hombres. El Sultán no tiene otra regla de conducta que las prescripciones del Corán y las tradiciones de sus antepasados.

La religión dominante en Turquía es el mahometismo, pero existen también muchos individuos que profesan el catolicismo y la religión griega. Los principales jefes de la religión son los que tienen por deber la predicación, como el Yatif que recita las oraciones oficiales, y el Iman-lai que asiste á los matrimonios y entierros.

El patriarca de Constantinopla es designado por 18 miembros que administran el presupuesto religioso y deciden en materia de fé. Los cultos armenios tienen cada uno su patriarca residente en Constantinopla. Los jefes del rito latino son un patriarca y dos arzobispos residentes en la capital.

El comercio de la península de los Balkanes no está muy adelantado á causa de las pocas vías de comunicación, pues de éstas sólo existen los siguientes ferrocarriles concluidos: el que partiendo de Constantinopla pasa por Adrianópolis y continúa por la Rumelia Oriental hacia Bulgaria, un ramal á 36 kilómetros de Edirne ó Constantinopla, el que une Brod y la capital de Bosnia que comprende 199 kilómetros, el que sigue las orillas del Vadar en Salónica hasta el Ibar; este ferrocarril ha contribuido á desarrollar la riqueza y el comercio de la zona que recorre.

Además están por concluir otros muchos siendo los más importantes el de Iónica y el de Viena á Constantinopla que se anunciaba para fines de 1886, pero que no se ha concluido todavía, á causa de la intranquilidad de las comarcas que tiene que atravesar.

El rico suelo de la Turquía bajo la influencia de sus diversos climas produce multitud de flores, maderas preciosas y plantas medicinales.

En la isla de Creta se produce algodón, tabaco, frutos de todas clases, olivos, malvasia de los venecianos, viña, piñones, castaños, encontrándose en el Sudeste de la misma un hermoso bosque de palmeras.

En Taxos, una de las islas más importantes del archipiélago, se producen nogales, plátanos, carpes ú hojaranzos, viñas y pinos de diversas especies.

Constantinopla está embellecida por multitud de platanares, naranjos, cipreses y viñedos.

Las producciones principales de Adrianópolis son los cereales, como trigo, cebada, avena, alpiste; se cultiva también el sésamo, viñas, olivos, y multitud de árboles frutales.

Los habitantes de esta parte de la península se dedican á la cria de gusanos de seda, al cultivo de la morera, á la fabricación de telas de lana blanca, alfombras, pipas de lulé, á la extracción de esencias de rosas y á la elaboración de vinos; siendo los mejores los de Heik-kilise y de las laderas del Kara-Jepé.

Existen en Adrianópolis 60 minas siendo una de cobre y plomo argentífero, otras de hierro y manganeso y algunas cante-
ras.

La ciudad musulmana del Debre es famosa por sus pieles y la elaboración de sus tafletes; produciéndose en ella toda clase de frutas, la viña, la morera, el tabaco y los encinos.

La Bosnia es considerada en su conjunto como una comarca de admirable fertilidad; en sus montañas se encuentran multitud de árboles resinosos; de ahí es donde sacó Venecia las maderas para sus flotas durante varios siglos. Su suelo produce nogal, castaño, tilo, jaica, encina, haya, fresno, álamo blanco, pino y abeto.

En sus bosques raras veces se oye el canto de los pájaros, pero los animales salvajes son numerosos: se hallan en ella corzos, jabalíes y multitud de osos cuyas pieles constituyen el comercio más importante de la Bosnia.

Los habitantes de esta parte de la Turquía se dedican á la fabricación de telas, armas, paños, esencias de rosas y aguardiente de ciruela.

En Rumelia se produce maíz, arroz, viña, morera, rosales, patatas, tabaco, nogal, y excelente trigo.

Sus habitantes se dedican á la cría de gusanos de seda, corte de maderas, para las construcciones ó la fabricación de armas, telas de seda, paños, esencias de rosas, objetos de caldería, cuchillería y alfombras.

Entre las producciones de Bulgaria se encuentran cereales, vid, tabaco, drogas medicinales, plantas tintóreas y varias frutas, principalmente la ciruela que se emplea en la fabricación de aguardientes. Existen en la Rumelia minas de carbón de piedra y plomo argentífero. La industria de los habitantes de este punto consiste en la fabricación de paños, pasamanerías, bordados y hermosas alfombras de brillantes colores.

Cada uno de los Estados de la península de los Balkanes sigue la senda que le ha trazado su destino: las nuevas nacionalidades desarrollando sus elementos de vida; la Turquía perdiendo palmo á palmo las tierras de sus conquistas, y la Grecia viviendo de sus recuerdos, esa Grecia que fué un sol que iluminó al mundo, esa Grecia admirable cuna de las bellas artes y asiento del desenvolvimiento científico. No importa que este pueblo haya sido vencido por los turcos en la última guerra. Grecia siempre será admirada y respetada y llegarán hasta el Parthenón admirable, los ecos del aplauso universal.

México, 8 de Junio de 1901.

MARINA FUENTES.

BREVE ESTUDIO SOBRE LA NEUMONIA.

SEÑORITA DIRECTORA:

SEÑORES: COMPAÑERAS:

La Ciencia Médica, esa refulgente antorcha que brilla en la noche de la vida, ese puerto bendito que hace recobrar la esperanza de salvación al náufrago próximo á perecer en el mar borrascoso de la existencia humana, esa augusta ciencia que en nuestros dolores, así como en nuestros amargos sufrimientos, nos consuela y sostiene, ha nacido por el amor á la familia, á la humanidad y á sí mismo, por la aversión al dolor y por ese deseo instintivo en todo corazón humano de proporcionarse el mayor bienestar posible.

Desde que el hombre se vió sujeto á la ley inevitable del dolor buscó con afán en los secretos de la naturaleza algún remedio que calmara sus sufrimientos y los de los seres que lo rodeaban. A fuerza de experiencias constantes se fué formando esta ciencia, y aunque al principio estaba llena de errores, poco á poco la luz del progreso ha ido disipando las tinieblas en que estaba sumergida, y hoy se levanta esplendorosa dejando grabados con caracteres indelebles los nombres de los genios como Simpson, Pasteur y Jenner que han sabido darle gloria é inmortalizar su nombre.